

que sobran dones a los que tienen muchos pesos. Lo que es digno de alabar en este opulento varon, es que no se dejó aprisionar, ni de su oro, ni de su plata por que siempre estuvo temeroso no fuesen su plata, y oro cadenas, que le privassen la libertad de sus pasos, para buscar el seguro camino de la salvacion eterna. Entre las mismas pompas de el Siglo encontrava desengaños, y en su pecho se formava vna reñida contienda entre su resolution de abandonarlo todo, y los temores de atinar con el acierto. En esta perplegidad lo ilustró el Señor con internas inspiraciones, y se resolvió a dejarlo todo por seguir a Christo desnudo en la vocacion Religiosa.

Eligió para este fin el vestirse de el Abito de N. S. P. S. Francisco, teniendo fijo en su consideracion este egemplar de la mayor pobreza, que siempre respeta y apenas conoce el mundo. Repartió entre los pobres quanto habia adquirido en el siglo, buscando por este medio comprar el Reyno de los Cielos, que a los pobres de espiritu asseguró con su palabra el mismo Christo. En la Santa Provincia de Michoacan donde se le ponian a la vista tantos egemplares de el Patriarca Seráfico, quantos venerava Religiosos perfectos, halló lo que su corazon deseava, y vistiendo el Santo Abito se mudó en otro varon tan perfecto, que ya presagiavan aquellos VV. Padres seria su desengañada resolution de mucho lustre a tan Apostólica Provincia. Despues de Professo enterado en las letras, y condecorado con todos los sagrados Ordenes, lo destinaron por Ministro de la Sierra de Michoacan, donde hecho capaz de la lengua Tarasca predicasse, y administrasse los Santos Sacramentos a los Naturales de aquellos Pueblos. Muchos años (dice la Chronica) exercitó este ministerio, y vivia con tanta desnudez, y mortificacion de sentidos que parecia vn Baptista en el Desierto. Trahia el Abito a raiz de las carnes, y por tunica vna cinta de malla que no era otra cosa el cilicio texido de armadas puntas de alambre, con que macerava el medio cuerpo. Las diciplinas, ayunos, y mortificaciones eran tan ásperas y rigorosas, como el jubon de puntas, con que estava siempre armado de punta en blanco para avasallar las passiones.

Era frecuente en la Oracion, que era el mejor nutrimento de su Alma, y quien le ministraba fortaleza al penitente cuerpo para no desfallecer con penitencia tan continua. Vivía con tal abstraccion de criaturas, como si el solo habitasse en las soledades de aquella Sierra: solo bajava como otro Moyses de el Monte donde confabulava con Dios, para tratar con sus Pueblos lo que conducia al bien de sus almas, y dar entero cumplimiento a su alto, y Apostólico Ministerio; pues lo es bautizar, catequizar, predicar, y administrar debidamente todos los Santos Sacramentos, que toca por derecho a un Cura de Almas; no tenían como tales otra ocupacion los Santos Apóstoles. Con este porte de Vida tan áspera vivió muchos años en tierra caliente tan fragosa, que casi es inhabitable, espuesto de dia y de noche a los agujijones de los Mosquitos, y otras ponzoñosas sabandijas con las plagas comunes de tales tierras. Muchos son los calores, que causan tales sitios; pero podemos decir sin hyperbole, que le eran a este Siervo de Dios tolerables, por ser mas activos que los rayos de el Sol los incendios de su Espiritu. Y por que no le quedasse rigor en que acrisolarse de paciente, humilde, rendido, y obediente, solian mudarle los Prelados a otros Conventos de tierras muy fringidas, y húmedas, quando lo pedia la necesidad de los Pueblos. Siendo esta mutacion de temples totalmente contraria a su salud, no se contristava, pues poco cuidava de su cuerpo, quien lo tenia tan cargado de cilicios, y que solo ponía todo su quidado en salvar su Alma, y las de sus próximos.

Colmado de méritos, y hecho egemplar de religiosas virtudes, quiso el Señor mudarle a otro temple tan feliz, y dichoso que ni los calores lo molestassen, ni los frios lo pusiessen yerto, ni las tierras humedecido, ni la aspereza de las Sierras cansado, y tomando por instrumento de acabar con los trabajos de su Siervo, el mismo instrumento de su penitencia dispuso que las puntas de el cilicio le abriessen en la carne otras tantas llagas, que manando podre se corrompieron, y por último lo colocaron en los últimos términos de la mortal vida. Cogióle la suerte para él dichosa en el Convento de Ta-

rimbaro, que era entonces la Enfermeria de toda la Sierra, y como quien todos los dias de su religiosa vida, no habria hecho otra cosa, que prepararse para vna buena muerte despues de aver recibido con mucha devocion todos los Sacramentos, pidiendo a sus Hermanos perdon de sus malos egemplos, dió con mucha paz su Espiritu a aquel Señor, a quien siempre sirvió como fiel operario de su viña. No nos dejó memorias el corto lienzo de su vida de el año, y dia de su fallecimiento: nuestro Dios amante, que en el Libro de la Vida tenia de buena letra bien apuntados todos los trabajos, y méritos de este fiel Siervo, sabe solo numerarlos, y remunerarlos con premio eterno: todo lo que se le rebaja de estimacion para con los hombres, por ignorar sus virtudes, se le acrecienta para con los Angeles, que son oculares testigos de el eterno galardón que habrán tenido sus penitencias, O dichoso Varón! Imitador de vn Santo Domingo Loricato. ¿Quien me diera la dicha de ver en mis manos tu penitente malla, teñidas las puntas con el carmin de tu sangre? Maravilla de penitencia fue el Eremita Leoricato tener su cuerpo tantos años ceñido de cadenas: mas leo en S. Pedro Damiano, que por huir de humanas estimaciones no pudiendo ocultar su penitencia, pidió al Señor le mostrase lo que devia hacer en proseguir ó no en austeridad tan estremada. Estando en Maytines se le rompieron dos cilicios, ó mallas de hierro, y los otros se ablandaron tanto que parecian de plomo. La malla de N. Fr. Antonio conservó su rigor hasta la muerte; y aun passó con el cadáver al sepulcro. Digno espectáculo para sus Hermanos, y para todos, y estímulo, de alabar a Dios, que tanta fortalezas de espíritu depositó en su Siervo.



CAPITULO XVIII.

Vida de el M. R. y V. P. Fr. Diego Muñoz, insigne en letras y virtudes.

VN varón, que en el gobierno, virtud, y prudencia, pudo ponerse en balanza con los Prelados, que dejamos escritos, lo encuentro tan desamparado de noticias de el M. R. P. Chronista de Michoacán, que solo por apuntes, me dejó sendas para explayar algún tanto las prendas de este varón heroyco: quando en tiempo en que se escribió la Chronica podian recogerse las flores sin marchitarse para texerle la corona de vida a su benemerita persona. Si el M. R. P. La Rea, que ha 110 años que escribió se ve precissado a comenzar esta vida con lamentos, ¿que voces de querella no pudiera articular mi pluma despues de tantos años? El R. P. Chronista, comienza diciendo: «Quisiera dar a las palabras el sentimiento, que generalmente conozco en la memoria de todos los que conocieron a aqueste Apostólico Varón, para que se supiera apreciar su valor, virtud y Religión.» Esto decia quando solos 26 años avian passado de la muerte de el Siervo de Dios, en tiempo que avia muchos Religiosos vivos, que lo avian tratado, con que lo poco que añadiere mi narracion dará muestras de como solícito el honor de los hijos de tan Santa Provincia.

Fue natural de la Ciudad de Cholula en el Obispado de Puebla de los Angeles, quatro leguas de el Señorío de Tlaxcalan. Se halla situada en espaciosa llanura, y se dexa ver de toda Comarca. Quando entraron nuestros Españoles, le cuentan mas de quarenta mil vecinos, y es assi, dice Torquemada: por que sola la Ciudad tenia veinte mil casas, y otras veinte mil estaban repartidas fuera en estancias, y aldeas. Eran los edificios de estas insignes casas de calicanto, y tenia tantos templos como dias tiene el año. En cada templo avia su torre, y se contaron en los principios quatrocientas. Ver por fuera esta Ciudad era de grandissima recreacion por estar tan torreadas con almenas, y hermosos edificios. Sus calles anchas, y tan derechas, que dexan ver de un cabo a otro la Ciudad hasta el dia presente.

Fue en tiempo del Gentilismo la Metropoli de la Idolatria, y venian de ciento y docientas leguas a ofrecer sacrificios, y se averiguó, que cada año eran seis mil criaturas de ambos sexos las que tributavan holocausto al demonio con sus vidas. En este lugar se comenzó un edificio remedo de la torre de Babel, y fue en esta forma: su estructura es como cerro formado de adobe, y piedra con sus gradas, tendrá vn quarto de legua en redondo, y de alto mas de quarenta estados, y aqui era su Mezquita. En este sitio pusieron nuestros Religiosos vna Cruz, luego que tomaron la Doctrina de éstos Indios y despues edificaron en el mismo plan de el cerro vna Hermita de Nuestra Señora de los Remedios, donde cantavan Missa todos los Sabados. Poblóse despues de conquistado Mexico con muchos vecinos Españoles esta Ciudad, y hoy hace crecido su comercio el tener fábrica de paños, y muchas tiendas. Aqui vivieron de asiento los Padres de N. Diego, que sin expresar sus nombres, solo nos dice la Chronica aver sido nobles, y virtuosos. Bastante prueba de su Christiandad, y nobleza dieron en la educacion de su hijo, a quien aplicaron al estudio, de las primeras letras, en que descubrió tal presteza de ingenio, que fundava esperanzas de llegar a ser en el exercicio de las Letras muy famoso. Apenas llegó a la edad en que puesto el Hombre entre dos diversos caminos, la

amenidad del vno lo convida a tomar y seguir sus sendas: la esperanza de el otro le intimida los passos, hasta que la luz de el Cielo muestra patentes los fines de cada senda rematando la florida en espinas: y la llena de espinas en florecientes rosas (que para la luz de todos, es decir; que el camino de los gustos de el mundo acaban en acibar: y las amarguras de la penitencia rematan en inefables dulzuras) fué por beneficio de el cielo llamado a las esperanzas de la Religion Serafica, y dió con alegre corazón la cerviz al yugo de la Perfección Evangelica.

Mucho me ha hecho discurrir, como este joven ya desengañado, si su inclinacion era a ser Frayle Francisco, teniendo tan a mano el Convento Grande de la Ciudad de Mexico, cuyo noviciado ha sido siempre taller de Santos, vino a las Serranias de Michoacan a buscar el descanso de sus fervorosos propósitos. No afirmo, pero congeturo, ó que sus padres (como cada dia se ve) se vinieron a mantener su honrada passadia a estas tierras de Michoacan: ó que (déjenme discurrir con no poca congruencia) siendo el pretendiente de N. Santo Abito de genio silencioso, amante de la soledad, y deseoso de la mayor abstraccion de conocidos, y parientes, se vino a la soledad de Tzintzuntzan a buscar lo que le dictava su Espiritu. Tomó el Abito en este Santo Convento, y en él professó con general aprobacion de aquellos Venerables Padres, que llenaron de resplandores de virtudes a esta dichosisima Provincia. Su Noviciado fue ensaye de lo que avia de observar toda su vida, y assi aunque corrió la palestra de estudiantes atareado en las Divinas Letras, nunca discrepó de el primer blanco de el agrado Divino a quien dirigió siempre todas sus operaciones. En todos tiempos lo encuentro desnudo, abstigente, recatado, muy puro, y dado a la Oracion mental, con tales circunstancias, tanta oracion, ¿qué puede producir sino vn varon santo? De el trato interno con Dios le resultava en lo externo vna compostura de miembros respectuosa, y edificativa: tan rara, que quantos lo tratavan, y hablaban con él se veian precisados a componer a su vista sus acciones. Sus palabras eran sentenciosas, y eloquentes, y con dolor de mi corazón digo, que en tiempo de el R. P.

La Rea se guardavan sus escritos, como si fueran de vn justo Lypcio: assi por su narracion, como por el primor de la letra, en que fue muy elegante. Ya todo lo consumió el tiempo, que a todos nos va sin sentir acabando, y solo permanece la memoria de el justo.

Fue tan versado en leyes de derecho que pudiera fundar archivos, mas con la excelencia, que solo se valia de los textos para apadrinar la razon, y justicia. En la memoria fue fecundissimo, en quien como en propia estampa se podian registrar las historias con toda la ingenuidad, y verdad de los hechos; pues faltando la verdad ni lo hechos merecen crédito, ni las historias merecen nombre alguno. En la Theologia Moral pudo poner escuela, y para la resolucion de casos arduos tenia tan en pronto las resoluciones de los Summistas, que con gran presteza dava salida a las dificultades que le consultavan tocantes al fuero de la conciencia. Con este crédito excedió su memoria los cortos limites de la Provincia, y llegó hasta los retretes de el Santo Tribunal de la Inquisicion el crédito de sus bien empleadas letras: y como en Tribunal tan justificado se da el debido peso a las prendas de singulares sugetos, le remitieron el titulo, (no se si otra vez concedido) de ser Comisario General de el Santo Oficio en toda la Nueva España, con las facultades, que para tan alta Comission eran necesarias, y concernientes. Tal concepto formaron de este sugeto los señores Inquisidores, que no obstante el hallarse en las lobregueces de la Sierra de Michoacan en vna visita de Indios le remitieron los negocios de mayor importancia, y duró éste trabajoso exercicio por tiempo de quarenta años, que mantuvo la Comision con singular crédito. En tan dilatado tiempo sin faltar vn apice a lo Religioso, dió tal expediente a todos los negocios que le ocurrían, assi del Tribunal Santo, como de la Religion, que llegó a merecer de todos los estados singular aplauso, y vniversal estimacion, siendo venerado tanto de Eclesiásticos, como de seculares, pues lo hizo el Cielo acreedor de todos. Personas de mucha importancia tomavan el trabajo de caminar por la Sierra hasta el pueblo de Acahuato, que está en el centro de aquella montaña, don-

de vivia este voluntario anacoreta solo por conocerle y tratarle. En los últimos años de su vida vino por Comisario General el M. R. P. Fr. Alonso de Montemayor, persona en quien las letras, y prudencia tenian su mas natural domicilio: y que sabia apreciar la virtud verdadera acompañada de sabiduría santa, lo llamó solo por conocerlo motivado de la fama que corria de su proceder religioso. Seria la primera vez que vino a esta Provincia. Luego, que el humilde subdito se puso de rodillas ante los pies de su Prelado, reparando este, la gravedad de su rostro, y lo venerable de su persona, el porte tan religioso de sus costumbres, y la modestia de sus palabras junta con vna eloquencia nada fingida, toda soberana, dijo a sus confidentes a solas: «Este hombre es vna cosa grande.» Dióle su grata bendicion para que se volviese al Convento de su retiro; y aunque el verse cortejado de vn Comissario General con señales de estimacion, y aprecio pudiera causar en este Venerable Padre algun desvanecimiento de cabeza para engreirse, vivia tan absorto en su nada, que todo le sirvió de mayor confussion, y encogimiento.

